



Influencias al andar. El compositor se autodefine como un "amatoriale": un aficionado a la música que fue aprendiendo durante el camino, presente en sus canciones.

NICOLÁS PICHESKY

Lo leen en italiano o traducido?", pregunta curioso Vinicio Capossela al enterarse de #Dante2018, la propuesta en las redes sociales de nuestro país que consiste en leer un canto por día de *La divina comedia*. No es solamente que este extraordinario y singular *trovatore* italiano y moderno ama la sabiduría de su país. Por sobre todas las cosas, Vinicio Capossela es alguien que incluye en sus discos la cultura del mundo. Como un Corto Maltés de la canción, las aventuras musicales de este cantautor nacido en Alemania pero criado en Calitri (un pueblo de la región de Campania) lo han llevado a oxigenarse con múltiples influencias que van mucho más allá de la *canzonetta napoletana* típica de ese territorio. Y en vez de tener a Rasputín como dudoso amigo —como en la historieta de Hugo Pratt— en sus trece discos de estudio, Capossela se rodea de las influencias literarias que van desde Melville, Wilde y Conrad hasta Céline y Primo Levi para escribir sus letras.

Días antes de presentarse en la Usina del Arte, Capossela conversa por teléfono con Ñ. A través de la entrevista, el compositor demuestra una verdadera pasión por la música argentina, pero también por la palabra. Su voz, como dijo Troilo del tango, te espera.

—En su novela *Confesiones del estafador Félix Krull*, Thomas Mann le hace decir a uno de sus personajes la declaración de amor definitiva por el italiano: "Sí, 'caro, signore', porque no hay duda de que los ángeles en el cielo hablan en italiano".

—Dicen que el francés es bueno para con-

Entrevista con Vinicio Capossela. El singular músico italiano, amante del tango, vendrá al país para presentar su último álbum en la Usina del Arte.

Todo el mundo alojado en un disco

versar con mujeres, el alemán sirve para el diálogo militar y el castellano para hablar con Dios. El italiano es para mí la primera lengua y es con la que yo canto cuando quiero homenajear a héroes personales, como Atahualpa Yupanqui. Yo trabajo mucho sobre la lengua italiana y, como usted sabe, tiene una acentuación particular. Es una gran lengua para escribir métricamente y ahí reside parte de su musicalidad. Tiene muchos registros: hay un italiano coloquial, uno épico, otro poético, está el italiano hablado... La forma de la balada italiana, por ejemplo, tan antigua, la uso mucho. Se trata, al fin, de la lengua de Dante, de Petrarca o de Miguel Ángel, que ha escrito rimas que yo musicalicé. Sí, soy un devoto de la lengua. Me gusta la etimología de las palabras y creo mucho en ellas.

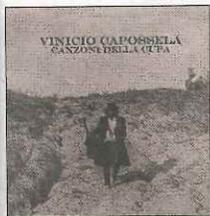
"Amatoriale" es la palabra que usa Capossela para definirse: un aficionado a la

BÁSICO

VINICIO CAPOSSELA
ALEMANIA, 1965

Músico, compositor, multiinstrumentista y escritor. Conquistó al público y a la crítica desde su debut con el álbum *All'una e trentacinque circa* (1990). Desarrolló su carrera en una constante interacción entre la música, la radio, la literatura y la poesía. Su histrionismo lo consagró como uno de los mejores showman del panorama musical italiano. Su libro *Il paese dei coppoloni* y su nuevo disco *Canzoni della cupa* están inspirados en Irpinia, en el sur de Italia: la tierra natal de sus padres.

música que fue aprendiendo durante el camino. "Estudié piano en el conservatorio. Pero las primeras notas las aprendí en la casa de la sobrina del cura de mi pueblo natal. Luego estudié jazz interpretando el piano fuerte, pero siempre con un fuerte autodidactismo", explica. Y acaso, como en los clásicos, envidiemos a quienes aún no se han acercado a sus canciones, a los que todavía no han caído bajo el influjo y red de este navegante que espía los continentes desde el ojo de buey del surco de sus discos (varios de sus álbumes son dobles) para entregar uno de los conjuntos de canciones más hipnóticos y perfumados de los últimos lustros. Su discografía comienza con *All'una e trentacinque circa* y nos arrebató con las primeras dos canciones: "Resta con me" y "Una giornata senza prettese". El resto es un conjunto de álbumes que van de lo muy bueno a lo excelente y que incluyen hasta un home-



CANZONI DELLA CUPA

Vinicio Capossela

Warner Music

naje al pintor Modigliani en su segundo álbum, *Modi*.

A pesar de haber nacido en 1965, Capossela parece venir de esa segunda mitad del siglo XX en la que la sonoridad italiana nos arrulló no sólo con las voces de Mina, Roberto Murolo (esa dulzura a pura *voce e chitarra*) o de ese crooner tano y contemporáneo que es Paolo Conte, sino también con la voz cortés de Marcello Mastroianni, la voz bufa de Alberto Sordi ("Lavoratori... prrr"), la de lobo aullador de Vittorio Gassman en *Il Sorpasso*, ese tono casi tímido de Pasolini recitando el poema "Las cenizas de Gramsci" (de Cesare Pavese) o, más aquí, la queja de Nani Moretti suplicándole a la TV que la democracia italiana reaccione en su filme *Aprile* ("iD'Alema, reagisci, rispondi, di qualcosa, rispondi!").

El corolario de Capossela es inconscientemente discepoliano (el conocido axioma filosófico-poético del autor de "Cambalache": "El tango es un pensamiento triste que se baila") y cifra la infabilidad del tango al agregar: "Me da la sensación, especialmente con el tango, de que son músicas que tratan de desear algo que no existe". A finales de los 90, grabó *Parole d'altrove*, un disco de tango y folklore argentinos cantado que aún hoy permanece inédito. En su álbum *Rebetiko Gymnastas*, se aventuró en un viaje por Grecia en el que registró nuevamente viejas canciones, pero en el lenguaje musical del rebético, un género cuyas raíces se encuentran en la música griega de mediados del siglo XIX. Allí, además, grabó, cantada en italiano, "Canción de las simples cosas", de César Isella y Armando Tejada Gómez, famosa en la versión de Mercedes Sosa. Pero la apertura del disco es "Los ejes de mi carreta", de Atahualpa Yupanqui, en una versión extraordinaria rebautizada "Abbandonato". Bastaría con leer la letra, recreada en italiano para emocionarse: "Perché non tengo alla vita mi chiaman abbandonato...". Como Luca Prodan, un italiano de habla inglesa captando toda la mugre del tango-folklore urbano-, con "Mañana en el abasto", Capossela utiliza el folklore campero de Don Ata para volverlo, una vez más, particular, universal y actual.

-Es muy común que lo comparen con Tom Waits, me imagino que es un honor, ¿no?

-Naturalmente todo esto comenzó viendo un show de Tom Waits en el festival Tenco en 1986 y quedé completamente en shock. Pero eso sólo fue hasta que descubrí a Goyeneche...

-¿De dónde le viene la fascinación por la música argentina?

-En Modena había un local de baile llamado Circolo Florida di Modena al que asistían exiliados chilenos de la dictadura. Gracias a ellos conocí bastante música latinoamericana. Pero con el tango fue una historia diferente. Me compré un disco de Astor Piazzolla y me encantó. Luego, eso me llevó al último período de Roberto Goyeneche y sobre todo a su última época, cuando más que cantar lo que hace es "chamuyar", como dicen ustedes los argentinos. Me enamoré del Polaco, porque había encontrado en él a un cantor moderno que logra desgranar el texto, la letra de la canción. Y además está su amistad, épica, con Troilo: "Titilando como si fueran manos amigas, me dijeron: Gordo,

gordo, quedate aquí, quedate aquí" (recita de memoria "Nocturno a mi barrio" de Troilo con su inconfundible acento italiano). En París, junto a Melingo canté "Los Mareados" en italiano y "La última curda" junto al bandoneonista César Stroschio. ¿Sabes? A mí me encanta esta sensación de sentirse "mareado", no hay una palabra, un sentimiento así en el italiano.

-¿Cómo será el show en el país?

-Será un espectáculo puramente basado en la música porque no tenemos oportunidad de llevar a cabo la puesta en escena teatral que a veces creamos. Pienso que (se toma un tiempo, cavila) me gustaría interpretar las canciones que me parecen más apropiadas para mi idea de Buenos Aires y de la Argentina, con ese "cielo al revés", como dice el tango "Vuelvo al sur". En "La pleiadi", una canción de mi disco *Marinai, profeti e balene*, yo canto "s'alza in cielo ora la Croce del Sud", que también tomé de un soneto de Miguel Ángel. Pienso en la Cruz del Sur y me gustaría traducir la mitología italiana como un tributo a los grandes espacios latinoamericanos, a la Patagonia y también a su música urbana. Y me encantaría poder ofrecer un pequeño y humilde tributo al tango, pero con mis versiones cantadas en italiano.

En cada disco, Capossela recurre a diferentes arregladores, como Tomasso Vittorini, un histórico del jazz italiano que viene de la escudería de los grandes del género de su país, como Enrico Rava y Enrico Pieranunzi. La canción "Con una rosa" es un asombroso ejemplo de sus dotes y de cómo Capossela busca para cada disco texturas diferentes. Teatral y nocturno, melancólico y literario, canta "iSoy monarca, soy bohemio!" en "Che cos'è l'amor", sabedor de lo que siente el enamorado. Pero también en sus canciones puede haber un aire a Nino Rota como en "Ma L'America" o influjos de mariachis y bolero como "E allora mambo". "Una giornata senza pretese", en la voz de un colega suyo más FM como Eros Ramazzotti, directamente podría ser un hit interplanetario.

-El músico de funk Maceo Parker suele decir que su propuesta es 98% de funk y 2% de jazz. ¿Podríamos imaginar una "fórmula" con su música que abarca tantas influencias de todo el mundo? La tradición europea, la del jazz-blues americano, la latinoamericana...

-¡Al principio era así, pero luego todo se multiplicó y ahora trato de utilizar recursos de la música barroca, de la antigua, de la música provenzal! La música, como se dice en inglés, es *play*, ¿no?, es *giocare*, un modo de jugar. Y debe estar al servicio de la historia. En *Canzoni a manovella* recurrí mucho a las orquestas populares de pueblo italiano y al vals. Trato de utilizar las tradiciones musicales de cada región de Italia, tan ricas y diferentes. La ópera, siempre, de manera diversa. La bufa, la opereta... Es como la argamasa que empleamos los músicos italianos. En el álbum *Canzoni della cupa* yo me sirvo de las regiones, pero sobre todo de esa Italia del interior. Porque en el interior están los lenguajes híbridos: ies una música popular pero *piu selvatica*! No tan melodiosa como la napolitana, por ejemplo. Y siempre estoy investigando músicas urbanas, como el tango, el rebético griego, la morna de Cabo Verde, el fado y la música balcánica. Todas ellas tienen duende.

Ficha

Vinicio Capossela

Canzoni della cupa

Lugar: Usina del Arte (Caffarena 1, esq. Av.

Pedro de Mendoza)

Fecha: domingo 18 a las 20

Entrada gratuita

Serie. "Manhunt: Unabomber" se centra en Ted Kaczynski, el anarquista que derramó sangre para difundir su tecnofobia.

Terrorismo para vencer al sistema

PATRICIA SUÁREZ

Manhunt: *Unabomber* es la serie creada por Andrew Sodroski en 2017 que narra a lo largo de ocho episodios cómo el FBI cazó a Ted Kaczynski, más conocido como Unabomber (abreviatura de University and Airline Bomber). Terrorista y, a su modo, revolucionario, actuó de manera solitaria durante 17 años produciendo con sus bombas múltiples daños y tres muertes.

Netflix sube a su plataforma con muy poco tiempo de diferencia dos series que guardan varios puntos en común: una que se llama *Mindhunter* y otra *Manhunt*, ambas sobre el FBI y el hallazgo de nuevos patrones de búsqueda (en el primer caso, la utilización de perfiles psicológicos criminales y, en el segundo, la lingüística forense), ambas con personajes muy similares (un agente del FBI joven, con problemas amorosos e ideas creativas, humillado por sus necios superiores hasta que logra solucionar los enigmas con brillantez). No obstante, *Manhunt* -producida, entre otros, por el ahora caído en desgracia Kevin Spacey- aborda una historia real que revierte cierta actualidad: la revolución del estado de cosas. Si el sistema democrático en que vivimos es apuesto y corrupto, ¿debemos echarlo abajo e iniciar uno nuevo? ¿Es legítimo utilizar la violencia como medio para un fin loable?

Kaczynski, un genio matemático de la Universidad de Michigan, rompió con la sociedad y se marchó a vivir al bosque a una cabaña construida por él mismo. Su idea no era original, ya que el primero en practicarla fue David Henry Thoreau (1817-1862), autor de *Desobediencia civil*, un ensayo fundamental que pone al descubierto la falacia de la democracia como el mejor gobierno para el pueblo y donde insta a resistirse a votar, por ejemplo, como modo de ejercer la libertad personal. En otro de sus ensayos, *Walden, la vida en los bosques*, cuenta sobre los dos años, dos meses y dos días que vivió en una cabaña construida a orillas del lago Walden por él mismo, exaltando la vida en la naturaleza como el modo correcto de vivir.

Ya para el tiempo en que Thoreau escribía, la Revolución Industrial había dado lugar al ascenso del capitalismo y producido la primera millonada de víctimas entre obreros y proletarios. No por nada el Manifiesto Unabomber, redactado por Ted Kaczynski y finalmente publicado por el *Washington Post* en 1995, comienza con la frase: "La Revolución Industrial y sus consecuencias han sido un desastre para la raza humana". Claramente inspirado en Thoreau, el Manifiesto de Kaczynski no tiene desperdicio y vale la pena ser leído por todos: es de dominio público y se encuentra libremente en la Web. "Hay que detener la tecnología antes de que sea demasiado tarde", frase redactada por Unabomber, puede producir escalofríos en el lector hasta hoy mismo. Claro que el modo gracias al cual Kaczynski logró la publicación fue poco ortodoxo: escribió con su puño y letra al *New York Times*, al *Washington Post* y a la revista *Penthouse* un mensaje en el que declaraba que si le publicaban el texto, dejaría de poner bombas.

Ya en 1974 en el relato *El día antes de la revolución* publicado por la revista *Galaxy*, Ursula Le Guin insistió: "Aquello de las bombas en los bolsillos es terrorismo, independientemente del nombre con que trate de dignificarse". Sin embargo, Kaczynski no quiso quedar en la historia como un loco y rechazó la defensa de su caso por insania (los médicos le diagnosticaron esquizofrenia paranoide). En enero de 1998, en medio de un juicio errático, se declaró culpable de todos los cargos federales formulados en su contra. Renunciando a la posibilidad de apelar la sentencia, y a cambio de evitar la pena de muerte y recibir una condena a prisión perpetua sin posibilidad de recuperar su libertad, reconoció ser Unabomber. Minutos después de su condena, pidió la palabra y dijo que su caso estaba lleno de falsedades y rogó al público estadounidense no dejarse engañar. "El gobierno está intentando restarme credibilidad porque espera restarle credibilidad a mis ideas políticas", aseguró. Hoy día sigue prisionero en una penitenciaría de máxima seguridad en Florence, Colorado, y mantiene correspondencia con numerosas personas.



Interrogatorio. El agente James R. Fitzgerald (Sam Worthington) con el acusado (Paul Bettany).